



María Laura Romano, *Monstruos de la razón: Periódicos no ilustrados en la región platina: 1820-1830*, Villa María, Eduvim, 2023, 446 pp.

Lucía Pose<sup>1</sup>

En 1799, como parte de la serie de *Caprichos*, que en principio –y en referencia a Quevedo– llevaba el nombre de *Sueños*, Francisco de Goya publicó el grabado “Trágala perro” (que lleva el número 58). En la descripción de la lámina de la Biblioteca Nacional de España se explica la escena: un grupo de frailes muy risueños intenta colgar por la fuerza una reliquia del cuello de un enfermo, en el fondo y entre velos vemos a su esposa atestiguando la aparente tortura. Esta es la ilustración del primer plano, la de la capa más superficial y luminosa. Pero en el fondo, entre las sombras, se dejan ver figuras infernales “recortándose de la oscuridad” (132): reconocemos una lechuza –ave de la noche–, una especie de animal infernal con cuernos y hocico prominente y una figura humanoide que se parece mucho a los frailes del primer plano. Luces y sombras, el mundo real y un inframundo de criaturas malvadas, el grotesco y la comicidad están todas en el centro de los *Caprichos* de Goya pero, además, un fragmento de “Trágala perro” es reproducido en la portada del libro *Monstruos de la razón. Periódicos no ilustrados en la región platina (1820-1830)*, porque María Laura Romano lee los periódicos no ilustrados de la región Buenos Aires - Montevideo - Rio Grande do Sul desde una óptica que permite entrever en los dispositivos

---

<sup>1</sup> **Lucía Pose** es profesora y licenciada en Letras por la Universidad Nacional de La Plata, donde se encuentra cursando estudios de doctorado. Sus principales líneas de investigación son la literatura argentina del siglo XIX, la prensa periódica rioplatense y la expansión de los públicos lectores en el largo siglo XIX. Forma parte de proyectos de investigación sobre prensa y sociabilidades letradas en el Instituto de Investigación de Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS, UNLP-CONICET) y de grupos de estudio sobre prensa y suplementos culturales (UNLP) así como sobre culturas y publicaciones afrolatinoamericanas (UBA). Contacto: [luciabpose@gmail.com](mailto:luciabpose@gmail.com)

periodísticos del período un lado B de la ilustración, la monstruosidad que convive, entre sombras, con la razón.

En el prólogo, de Facundo Ruiz, hay un elemento que resalta por sobre el resto y nace de una nota al pie de la introducción: ¿no se podría imaginar una historia de la prensa porteña (o mejor *platina*) a partir de todos los títulos perdidos, los títulos que ocupan un renglón en las historias de la prensa, los que aceptaron la naturaleza del impreso periódico –su destino de obsolescencia, la condena de ser efímeros? (24). Este no es el objetivo de María Laura Romano, pero sí parece una toma de posición: la mayoría de los periódicos que trabaja, que, aunque también efímeros, han dejado bastantes números para la posteridad –a veces colecciones completas–, no son los más conocidos ni los más visitados por la crítica. El corpus de análisis está constituido por el *Despertador Filantrópico Místico Político* (1820-1822), el *Desengañador Gauchi-Político, Federi-Montonero, Chacuaco-oriental, Choti-protector y Puti-republicador de Todos los Hombres de Bien, que Viven y Mueren Descuidados en el Siglo Diez y Nueve de Nuestra Era Cristiana* (1820-1822); *Dom Eu Nam Me Meto Com Ninguém* (1821); *El Torito de los Muchachos* (1830); *La Bruja o la Ave Nocturna* (1831); la serie de los “periódicos meteoro”, *El Rayo* (1833), *El Relámpago* (1831 y 1833), *El Trueno* (1831); *O Mestre Barbeiro* (1835) de Porto Alegre y *O Artilheiro* (1837/8) de Río Grande do Sul. No son los grandes títulos de la prensa del período justamente porque no se atuvieron al modelo comunicacional ilustrado o hicieron un uso “faccioso” de la libertad de prensa (45). El trabajo de investigación que se despliega capítulo a capítulo nos coloca frente a un libro profundamente documentado que no sólo nos ofrece respuestas a interrogantes sobre un conjunto de publicaciones hasta ahora poco exploradas, sino que además habilita una serie de preguntas que abren un campo de exploración para los periódicos del temprano siglo XIX. Uno de los aportes más significativos del libro está en la serialización de las publicaciones impresas: María Laura Romano nos

propone la posibilidad de armar redes y series de periódicos en principio inesperadas, con perspectiva regional y con especial atención sobre las propuestas editoriales en su coyuntura de producción.

Las filiaciones antiilustradas y contrarrevolucionarias del padre Castañeda en el Buenos Aires de la década de 1820, de Silva Monteiro en *O Mestre Barbeiro* (1835) y la sátira corrosiva de Claudio Dubreuil en *O Artilheiro* (1837-1838) constituyen la primera serie de *Monstruos de la razón*. La autora reconoce en ellos el tono crepuscular y antiilustrado que deriva del derrumbamiento del Antiguo Régimen y la inestabilidad de las nuevas repúblicas. En segundo lugar –en la linealidad del texto, pero no en la cronología, que es compartida– Romano nos propone la serie de los “periódicos vigilantes”: *El Torito de los Muchachos* (1830, Buenos Aires), *La Bruja o la Ave Nocturna* (1831, Buenos Aires) y *O Artilheiro* (1837-1838), periódicos que construyen su discurso alrededor de la denuncia, la delación y la amenaza. Por último, aparecen los ya mentados “periódicos meteoro”: la secularización del cielo y el desencantamiento, la sensación de intemperie y la pérdida del control dieron origen entre 1820 y 1830 a *El Aguacero*, *El Rayo*, *El Pampero*, *El Granizo*, *El Relámpago*, *El Trueno*; entre todos ellos, la autora se concentra en los dos *Relámpagos* (1831 en Montevideo y 1833 en Buenos Aires), *El Trueno* (1831, Montevideo) y *El Rayo* (1833, Buenos Aires). A pesar de las diferencias ideológicas y las propuestas periodísticas a veces abiertamente enfrentadas, los vínculos entre estos periódicos habilitan a María Laura Romano a pensar en la autoría colectiva de la prensa no ilustrada del período: el ejercicio de serialización y el diseño de redes de periódicos es más que una apuesta metodológica y se convierte en una potente hipótesis interpretativa. La lectura en paralelo de estos periódicos, los cruces, diálogos y disputas ofrecen una perspectiva más compleja de los espacios públicos de la región platina y de la endeble y disonante conformación de la opinión pública de las nuevas repúblicas.

Como adelantamos, un grabado de Goya ocupa el extremo superior de la portada y se completa en el lomo del libro, pero, además, es una reflexión de Goya la que inaugura el título, la autora cita al pintor zaragozano: el *Capricho 43* es conocido con el nombre de “El sueño de la razón produce monstruos”. María Laura Romano deja en claro desde el principio de su trabajo que la perspectiva adoptada estará fuertemente atravesada por el elemento visual y la materialidad del objeto. En este libro, una reescritura de su tesis doctoral, la autora considera la prensa no solo en su contenido (como fuente a partir de la cual reconstruir un orden de cosas), sino también en su forma: visualidad, textualidad y dispositivos de composición son tan relevantes a la hora de analizar las publicaciones como lo dicho y las formas de decirlo. La apelación al elemento visual y la conciencia de editores e imprenteros de estar dirigiendo sus periódicos a un público semialfabetizado o analfabeto implicaba atender a las viñetas que encabezaban las publicaciones. Esos toros en embestida, aves de rapiña en pleno vuelo, escenas de guerra y barcos en medio de la tempestad condensaban, según la lectura de Romano, la “línea editorial” de las gacetas y “constituían señales que, a modo de los logotipos de las marcas modernas, ayudaban a los lectores inexpertos a reconocer la publicación entre otras prescindiendo de la lengua escrita” (127). Los “monstruos de la razón” que constituyen el corpus de lecturas perfilan una serie de publicaciones que imaginaron respuestas disruptivas a la primacía de las publicaciones ilustradas y que se movieron en un terreno liminar, marginal y orillero, explotando desde y contra el paradigma imperante las tensiones de la perspectiva racional de la ilustración (26-27).

*Monstruos de la razón* se inserta en los lineamientos teóricos de la nueva historia cultural de la prensa y justifica la delimitación espacial de la “región platina” en una tradición latinoamericana de estudios de la “comarca

pampeana” (Rama 1969), pero con énfasis en el fluir de los ríos y de las lenguas en la hibridez entre el español y el portugués. El trabajo está dividido en cuatro capítulos (“El periódico no ilustrado: una constelación en la región platina”, “Monstruos de la razón”, “La palabra del otro y la palabra propia: algunas flexiones de lo satírico” y “Espacios de resonancia de la voz: prensa y sociabilidad”) donde se desarrollan de manera progresiva las principales hipótesis de lectura, seguidos de un breve epílogo, un catálogo comentado de periódicos y un valioso apéndice donde la autora transcribe las composiciones poéticas, las secciones y los artículos del corpus a los que ha hecho referencia. María Laura Romano recupera, en su lectura y análisis de la prensa no ilustrada de las décadas de 1820 y 1830, la otra cara de la civilización. Elige abrir su libro con una cita a Gabo Ferro que condensa una perspectiva teórica: los monstruos siempre han sido declarados “en relación negativa (no-, in-, im-, des-) frente a aquellos habitantes del territorio que monopolizan el lado A de la cultura, la cara buena de las cosas, el costado de las luces, la Civilización” (*Barbarie y civilización. Sangre, monstruos y vampiros durante el segundo gobierno de Rosas* ([2008] 2015)” (23). La investigación que da lugar al libro se abre camino en un territorio liminal, entre publicaciones “cuya sobrevivencia fue azarosa” (331) para reflexionar sobre el rol de la prensa en la construcción de la esfera pública moderna y el papel que desempeñó el periódico en la conformación de los espacios públicos sudamericanos –especialmente esos impresos que se movieron entre las sombras y construyeron su enunciación en base a la corrosión del discurso legitimado.